

Articulación social de mujeres: respuestas organizativas para un desarrollo urbano en clave feminista

Social articulation of women: organizational responses for urban development in a feminist key

VALENTINA SAAVEDRA MELÉNDEZ

Académica del Instituto de la Vivienda de la
Facultad de Arquitectura, Doctoranda de Geografía
de la Universidad Autónoma de Barcelona y
Urbanismo de la Universidad de Chile y directora de Vértice Urbano
vale.saavedra@gmail.com

GEANINA ZAGAL EHRENFELD

Doctoranda de Geografía por la Universidad Autónoma de
Barcelona, y cofundadora de Ciudad Feminista.
g.zagal.e@gmail.com

MARITZA VILLALOBOS MORALES

Coordinadora Urbana en el programa
de recuperación de barrios "Quiero mi Barrio",
Magíster © en Urbanismo de la Universidad de Chile.
Maritza.arq@gmail.com

RESUMEN

La crisis vivida en Chile en los últimos años y la violencia en el espacio público ha puesto en alerta a mujeres y feministas sobre el uso del espacio de la ciudad. Este artículo revisa experiencias y estrategias de organizaciones feministas de Chile que trabajan porque las

ciudades se piensen desde una perspectiva de género, entre octubre del 2019 y 2020. El objetivo es analizar el rol y funcionamiento de la articulación social en la construcción de ciudades con enfoque de género. Para lo cual, se ahonda en cuatro experiencias territoriales y virtuales, su impacto, resultados y convocatoria, en contexto de la revuelta social, confinamiento e inicio del proceso constituyente. Destaca en los resultados el rol de la organización horizontal y el trabajo de autoeducación abierta como base de la articulación de mujeres por ciudades con perspectiva de género, dando cuenta de un movimiento en gestación con potencial de cambio.

ABSTRACT

The crisis experienced in Chile in recent years and the violence in the public space have alerted women and feminists about the use of space in the city. This article reviews experiences and strategies of feminist organizations in Chile that work for cities to be thought from a gender perspective, between October 2019 and 2020. The objective is to analyze the role and functioning of social articulation in the construction of cities with a gender perspective. of genre. For which, it delves into four territorial and virtual experiences, their impact, results and call, in the context of the social revolt, confinement and start of the constituent process. The results highlight the role of the horizontal organization and the work of open self-education as the basis for the articulation of women by cities with a gender perspective, accounting for a movement in gestation with potential for change.

Palabras Clave: *ciudad feminista, desarrollo urbano, articulación social de mujeres, pandemia, crisis.*

Keywords: *feminist city, urban development, social articulation of women, pandemic, crisis.*

Desde la revuelta social iniciada en octubre del año 2019, las personas que habitamos Chile, especialmente las mujeres, nos hemos visto involucradas en diversos procesos de cambios sociopolíticos e históricos. Uno de ellos, tiene que ver con evidenciar que las ciudades no son espacios de neutralidad, ni ajenas a

las relaciones sociales de género, clase o etnia. La crisis sanitaria mezclada con la crisis social y económica ha puesto en el debate la seguridad de las mujeres en el espacio público y doméstico, así como el rol central que tiene la ciudad en los cuidados. Tras lo cual se ha alertado sobre la necesidad de reconfigurar el espacio urbano desde un enfoque de género, debate en el que la articulación de las mujeres ha sido clave.

Esta forma de articulación se ha basado en la asociatividad y funcionamiento horizontal, que se observa de forma reiterada en periodos de crisis y subsistencia, y que se generó especialmente durante los periodos de confinamiento derivados de la pandemia del Covid-19. Esto ha desencadenado un debate sobre la construcción de una agenda política de ciudad de cara al proceso constituyente, que incorpore una perspectiva de género en todas las etapas de planificación, diseño, implementación y goce del desarrollo urbano.

En este escenario es fundamental preguntarnos, ¿Cuáles han sido las estrategias y experiencias de las organizaciones feministas que bregan por ciudades con perspectiva de género? Para ello reflexionamos en base a las experiencias articuladas por la Red de Mujeres por la Ciudad y otras organizaciones feministas entre octubre 2019, desde el inicio de la revuelta social a octubre del 2020, mes en el que se realizó el plebiscito nacional por la Nueva Constitución en Chile.

Para lo anterior, y desde un paradigma cualitativo, analizamos el uso del espacio urbano de las organizaciones de mujeres y feministas durante la crisis social y sanitaria, así como las diferentes iniciativas que buscaron instalar la relevancia de la perspectiva de género en la ciudad, en miras del debate constituyente.

El análisis de estas experiencias contribuye a la revisión y construcción de una agenda política, que enfrente las desigualdades que viven las mujeres e identidades feminizadas en la ciudad. Entrega a la vez aprendizajes sobre las formas de construcción y resistencia desde las mujeres en contextos de agudización de la precarización, que dan luces sobre la necesidad de adecuar

las ciudades a dinámicas sociales cambiantes y de involucrar a las mujeres en la participación y liderazgo en el proceso de desarrollo urbano.

Desde dónde nos posicionamos

El *desarrollo urbano* en las ciudades chilenas y latinoamericanas se ha entendido históricamente como el avance en términos tecnológicos, demográficos y monetarios de las ciudades. En momentos en que cerca del 90% de la población que habita el territorio nacional, lo hace en zonas urbanas (INE 2018), el debate sobre cómo van adaptándose las ciudades a los desafíos ambientales y sociales, ha obligado a cuestionar la concepción más tradicional de su desarrollo.

Desde el urbanismo crítico, autores como David Harvey (2012) han analizado la lógica con la que se ha pensado el desarrollo en las urbes contemporáneas. Donde se explota el suelo en busca de acumulación rentista, por sobre la calidad del hábitat. En Chile, diferentes autores, han desarrollado largamente las consecuencias sociales que genera la segregación producida por ciudades que conciben su desarrollo como expansión de la mancha urbana, sin integración de servicios y equipamiento (Ducci1997; Rodríguez y Sugranyes 2005; Sabatini y Wormald 2013; Tapia 2011). Sumado a esto, las investigadoras y activistas ecofeministas han advertido la necesidad de repensar las ciudades poniendo la vida en el centro, lo que implica repensar el desarrollo urbano, desde las personas y el medioambiente (Bayas y Bregolat 2021).

Estos enfoques, han tenido eco en el activismo por el derecho a la ciudad, que busca ampliar los criterios con los que se proyecta el desarrollo urbano. Debate que en Chile se ha acelerado a propósito de la discusión sobre la Nueva Constitución (Ciudad Constiuyente 2021). De manera que la idea de desarrollo urbano se configura como un ámbito de disputa en el urbanismo entre el derecho a la ciudad y al territorio desde una perspectiva

feminista, en contraposición a un desarrollo centrado en la mercantilización de la ciudad y acumulación de bienes como capital.

Cuestionar el desarrollo urbano es central para abordar las ciudades desde una perspectiva de género. Debido a que este incide en nuestras formas de relación y comportamiento. Autoras como Blanca Valdivia (2018), plantean que la *ciudad feminista* es aquella que se aborda desde la centralidad de los cuidados. Es decir, dónde se pone en valor las actividades de reproducción social a la hora de diseñar y planificar el espacio urbano. Lo que según Olga Segovia y María Nieves Rico (2017) no implica destinar espacios a mujeres y espacios para hombres, sino que asumir la diversidad de realidades y géneros que habitan el espacio público y doméstico, de manera que no sea la ciudad la que reproduzca y potencie las desigualdades de género.

Leslie Kern (2021) plantea la contradicción que vivimos las mujeres en las ciudades, donde por un lado encontramos espacios de mayor libertad frente a contextos conservadores y autoritarios. Pero a la vez se comportan como lugares de violencia y condicionamiento. De esta manera hace una revisión detallada sobre cómo en las diferentes dimensiones de la ciudad, esta va acotando espacios de goce, participación y autonomía a las mujeres, remarcando los roles de género que asigna la sociedad patriarcal.

La forma de acotar dichos espacios es variada y se aloja en diferentes dispositivos, donde uno de los más explotados es el miedo a la violencia que se puede vivir en el espacio urbano. Esta emoción experimentada por la gran mayoría de mujeres está relacionada a un aprendizaje experiencial individual, pero también colectivo y va mutando a lo largo de la vida, en diferentes razones por las que cultivar temores (Soto 2012). Es por ello, que cuando hablamos de ciudades feministas, el centro que ocupa el cuidado viene asociado a la relevancia de que sean ciudades sin violencia hacia mujeres y niñas (Falú 2009). Ante esto, es imperativo reconocer las estrategias de resistencia que han tenido mujeres y niñas frente a espacios urbanos desiguales e inseguros. Las que han evidenciado diferentes formas en que

se puede transformar la ciudad para adecuarse a diferentes realidades.

La *articulación social de las mujeres* ha sido crucial en la historia para cuestionar las formas de desarrollo de las ciudades en Chile y el mundo. Estas si bien no siempre se han reconocido así mismas como feministas, han generado formas de convivencia y diálogo que han puesto como horizonte el avance de los derechos de las mujeres y la ruptura del sistema sexogenérico que nos asigna los roles de cuidados y reproducción. Dolores Hayden (1982) sistematizó diferentes esfuerzos que realizaron mujeres y feministas en Inglaterra y Estados Unidos, para construir otras formas de habitar a partir de barrios y viviendas, que permitirían la colectivización de los cuidados y la aceptación de familias diversas. En la misma línea Zaida Muxi ha destacado la articulación social de mujeres como la base para la transformación de los espacios públicos en escalas barriales, en miras de dotarlos con un enfoque de cuidados (2018).

La articulación social de mujeres en Chile se ha desarrollado a lo largo de su historia movilizadas principalmente por la conquista de derechos civiles y sociales. Para Clarisa Hardy (1987) la consolidación de articulaciones se cristaliza en formas organizativas para la sobrevivencia, conformándose desde posiciones que generan cohesión y tensiones constantes que hasta el día de hoy se observan. Estas tensiones –nudos, en palabras de Julieta Kirkwood– han caracterizado los diferentes momentos de la articulación de mujeres y feministas, ya sea en las vertientes según posiciones de clase, como ocurrió entre el movimiento de mujeres obreras y el de mujeres intelectuales burguesas la primera mitad del siglo XX. Así como la tensión entre las feministas que ingresaron a la institucionalidad estatal y las que mantuvieron su autonomía en el movimiento social (Guerrero 2011).

No obstante estas tensiones o nudos, la articulación social de mujeres ha tenido momentos de unidad fundamentales en la historia, tales como el movimiento sufragista que tomó gran fuerza durante la década de 1930 y 1940, la respuesta en momentos de crisis y por lo tanto en las estrategias de subsistencia como

lo fueron las ollas populares u ollas comunes en la década de 1930, 1960, 1980 y recientemente el 2020 (Vértice Urbano 2021), así como en la formación y participación política de las mujeres como lo fueron los clubes de lectura, centros de madres y colectivos de mujeres contra la dictadura como Mujeres por la Vida.

Durante la última década, la articulación social de mujeres, ya ampliamente reconocida como feministas, ha cobrado nuevamente fuerza junto a las diferentes revueltas a nivel mundial a partir de la agudización de la violencia hacia las mujeres. Así desde el año 2015 con el movimiento Ni Una Menos de Argentina que motivó luego la revuelta de las estudiantes universitarias de Chile, se ha configurado nuevas articulaciones y redes de mujeres que buscan terminar con el sistema patriarcal (Zerán 2018). A partir de lo cual, vuelven a surgir y tomar protagonismo reflexiones sobre los diferentes ámbitos de la vida que reproducen los roles y desigualdad de género como lo son las ciudades y el desarrollo urbano.

La crisis espacial de las mujeres en el confinamiento.

Los estudios urbanos desde una perspectiva de género han sido impulsados hace décadas en Chile y en América Latina por académicas y activistas comprometidas con una agenda que ponga en el centro la vida. A la vez que comprenda cómo son y funcionan diversos mecanismos de las sociedades capitalistas y patriarcales que se reproducen en el espacio público y doméstico de las ciudades (Comisión de la Unión Europea 1996; Foro Social Mundial 2004). Esta corriente de activistas y académicas han encontrado una posibilidad de amplificación de su pensamiento desde la revuelta feminista del 2018¹, con especial énfasis en la revuelta social iniciada el 2019. La que vino a cuestionar el modelo de Chile y las políticas públicas en general, desencadenando el proceso constituyente actual.

La perspectiva feminista en los estudios urbanos viene a cuestionar la masculinización de los espacios de toma de decisiones y

a denunciar que la desigualdad de género se expresaba en los territorios tanto en la división espacial del trabajo –público y productivo o privado y reproductivo–, como en la falta de seguridad para mujeres y niñas en la ciudad (Segovia y Rico 2017; Fraser 2020). Esto se hizo evidente durante el confinamiento producido por la pandemia del COVID-19, pues la clásica división de lo productivo y lo reproductivo se fracturó y tuvo como consecuencia la profundización de la crisis de los cuidados que ya se venía advirtiendo desde los estudios de género. A lo que se sumó el aumento de violencia machista en el espacio doméstico, debido al prolongado encierro junto a agresores (MIIP 2020). Realidad que no es nueva y ante la cual las mujeres hemos forjado diferentes formas de organización comunitaria colectivizando cuidados y construyendo redes de apoyo mutuo (Muxi 2018).

En esta línea, en Chile existieron diversas instancias de organización e iniciativas de reflexión desde las organizaciones que bregan por el derecho de las mujeres a la ciudad. Según la sistematización realizada a partir de los medios de difusión de la Red de Mujeres por la Ciudad, plataforma que reúne a diversas organizaciones dedicadas a estos temas, entre octubre del 2019 y octubre del 2020 se realizaron 86 iniciativas que buscaron posicionar el enfoque de género en la ciudad entre Campañas, Difusión audiovisual, Actividades Formativas, Foros y conversatorios, Charlas y seminarios, Declaraciones, Aparición en Medios, Asambleas y Cabildos, Encuestas y catastros, Entrevistas realizadas a dirigentas y expertas, Publicaciones científicas y en libros, Intervenciones urbanas, y Difusión de contenido variado.

Entre ellas, la mayoritaria fueron los foros y apariciones en medios (ver figura 1).

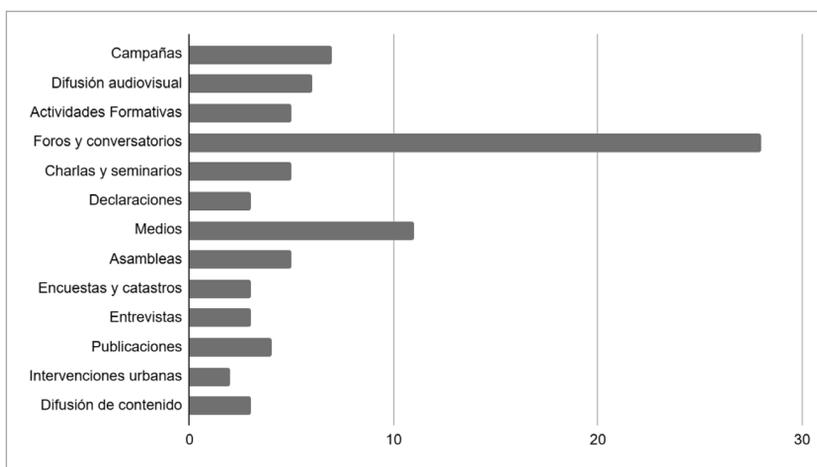


FIG. 1. CANTIDAD DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR ÁMBITO DE TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES INTEGRANTES DE LA RED DE MUJERES POR LA CIUDAD. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Si bien, las actividades mayoritarias son las descritas, en esta ocasión hemos querido centrarnos en aquellas que requirieron preparación o lograron sostenerse en el tiempo por un mes o más (ver figura 2). Revisando algunos de los esfuerzos de mujeres y feministas articularon entre la revuelta social iniciada en octubre del 2019 y el confinamiento continuo del año 2020. En los que buscaron incidir en el uso y desarrollo del espacio público y doméstico de la ciudad.

Entre estas destaca la Escuela de Mujeres por la Ciudad, el apoyo a las ollas comunes, los talleres de educación popular feminista y las asambleas o espacios de discusión colectiva.

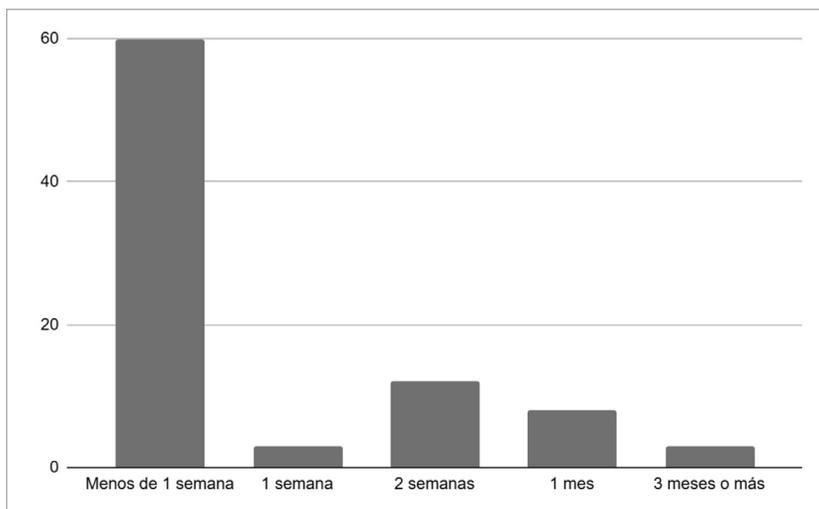


FIG. 2. DURACIÓN DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LAS ORGANIZACIONES DE LA RED DE MUJERES POR LA CIUDAD. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Lo anterior se definió a partir de que las iniciativas prolongadas, permiten observar las dinámicas de coordinación, diálogo y motivaciones que permiten mantenerse en cada proyecto sin remuneración de por medio.

Este análisis se hace desde una observación participante, debido a que las tres autoras de este artículo, integramos activamente algunas de las organizaciones acá revisadas, lo que nos ha permitido ahondar en su funcionamiento y reflexionar críticamente al respecto.

Estrategias de organización feminista en la ciudad en contexto de crisis

Cabildo por el derecho a las mujeres a la ciudad

La revuelta social de Chile iniciada en octubre del año 2019 manifestó el malestar de la sociedad chilena por la desigualdad

y segregación social del modelo neoliberal que se instaló en la dictadura, y se profundizó en los últimos treinta años, en contexto de democracia (Ruiz 2020). En este contexto y sumado a una crisis de confianza en las instituciones, la sociedad se auto organizó en instancias que les permitiera el diálogo y canalización de demandas y propuestas. A partir de esto, la plataforma Unidad Social, reunió diferentes sindicatos, gremios y organizaciones ciudadanas, e hizo un llamado a realizar asambleas y cabildos para definir las demandas prioritarias de la movilización y aunar perspectivas sobre la revuelta (Chile Despertó 2019).

Los cabildos han sido en la historia de nuestro país instancias de deliberación democrática institucional que tenían un rol en la toma de decisiones territoriales. El proceso de la revuelta resignificó estas iniciativas y generó un esfuerzo de reapropiación de los territorios que se extendió a lo largo de todo Chile continental e insular y que según la plataforma GeoConstituyente alcanzó 1047 cabildos entre el 22 y 30 de octubre del 2019 (Zambrano y Huaiqui 2020).

Dentro de estas instancias, las organizaciones feministas estuvieron presentes para poner énfasis en la necesidad de posicionar los derechos de las mujeres y disidencias en cada una de las convocatorias territoriales que se hacían. A la vez realizaron iniciativas caracterizadas por una óptica feminista, como las “cabildas” constituyentes, los encuentros de mujeres, entre otros. La Red de Mujeres por la Ciudad (en adelante “la Red”)², plataforma que reúne desde el año 2018 a diversas organizaciones que trabajan por el derecho de las mujeres a la ciudad, siguió esta misma línea y convocó al “Cabildo por el derecho de las mujeres a la ciudad” en Santiago de Chile. Espacio donde se reunieron alrededor de cien personas, en su mayoría mujeres, a discutir las problemáticas de la ciudad que se vinculaban a la revuelta social desde una perspectiva feminista.

Esta instancia desarrollada el 31 de octubre del 2019, se generó de manera colaborativa entre diferentes integrantes de las organizaciones que componen la Red. Quienes se distribuyeron responsabilidades y tareas para llevar a cabo el encuentro. En este,

se dieron discusiones en grupos que fueron moderadas por voluntarias elegidas en la misma instancia y sintetizadas a través de una metodología de saturación y agrupamiento a partir de la presentación de cada grupo en una plenaria final.

Dentro de las conclusiones el llamado a dialogar y a poner en valor la experiencia de las mujeres en la ciudad tuvo una acogida amplia en las y los participantes. Mostrando el potencial del feminismo para canalizar y dar soporte a parte importante de la movilización. Se desprendieron planteamientos comunes respecto a la falta de humanización de las ciudades, de su reconocimiento a las labores domésticas y de cuidados, de la urgente necesidad de fomentar espacios de encuentro y el valor de la participación vinculante.

No es de sorprender que estos sean los énfasis de una instancia como esta. Ya lo advertían Jane Jacobs (1961) y Jan Gehl (1971), respecto a cómo el enfoque funcionalista de las ciudades limita la relación humana y se desentiende de sus habitantes. Que sea una instancia feminista la que vuelve a levantar esta crítica, nos recuerda que también son las mujeres y disidencias las que sufren más agudamente la violencia y la desigualdad territorial producida por ciudades que se construyen desde la sola perspectiva de la producción (Falú 2011).

Llama también la atención la capacidad de rápida convocatoria y sistematización del encuentro, considerando que se realiza a 12 días del inicio de la revuelta, con una organización en red y metodologías participativas, que tienden a relacionarse con procesos largos y complejos. A esto se sumó un proceso posterior de síntesis, la realización de una declaración pública unitaria y un segundo encuentro por el derecho a la ciudad feminista en miras del proceso constituyente meses después. Vinculamos esto, a la intencionalidad de construir organización desde un enfoque horizontal, que se contraponen a las estructuras institucionales que se criticaban en este periodo.

Talleres de educación popular feminista en San Miguel

Debido al confinamiento provocado por la pandemia, las distintas organizaciones feministas adecuaron sus activismos a la modalidad virtual. Redefiniendo los territorios de acción y las demandas de las mujeres por herramientas para hacer frente a la crisis de la vida. Si bien es un recurso limitado para un importante sector de mujeres que no tiene acceso a computadoras y/o conexiones a internet, la modalidad virtual ha permitido masividad, creación de redes, internacionalización y procesos de autoeducación feminista que a nuestro juicio son importantes ejes en el fortalecimiento de la participación de las mujeres en sus propios espacios de acción.

Al ser el movimiento feminista un fuerte blanco de críticas y mensajes de odio por parte de sectores conservadores y ultraderechas, la modalidad online también ha planteado nuevos desafíos en torno a la seguridad digital, el uso de plataformas que registran datos, las restricciones en accesos a actividades o charlas virtuales.

Esta modalidad fue la que se utilizó para realizar los Talleres de Educación Popular Feminista en San Miguel por parte de la agrupación Mujeres en Red Zona Sur, organización que realiza trabajo territorial desde el 2017. Esta iniciativa fue motivada a partir de la constatación de aumento de la violencia de género al interior de los hogares en el contexto de la pandemia, y el rol que tuvieron que jugar las coordinadoras y colectivas feministas que facilitaron información certera y redes de apoyo en momentos donde la institucionalidad en materia de protección de las mujeres no realizó un trabajo eficiente para atender a este drama social.

Ante este escenario, Mujeres en Red Zona Sur realizó durante el mes de abril de 2020 un ciclo de talleres virtuales de autoformación, denominado "Contención a personas que han vivido violencia". Que tuvo el objetivo de entregar herramientas para acompañar procesos de violencia de género, a partir de un enfoque feminista de autocuidado y autodefensa dirigido a

las redes de quienes estaban siendo víctimas de violencia. También el mes de mayo fue realizado el taller “Estrategias feminista en cuarentena”.

En estos talleres se pudo problematizar sobre la experiencia espacial de las mujeres y niñas en contexto de confinamiento. Donde las principales reflexiones de las mujeres sanmiguelinas hicieron referencia a la profunda inseguridad que les generaba el toque de queda, especialmente por el miedo a vivir una situación peligrosa en el espacio público y no poder desplazarse, ya que no existía transporte público durante la franja de toque de queda. Así como no poder obtener ayuda ciudadana debido a la falta de dinamismo y diversidad de actividades, como ayuda institucional por la desconfianza en los aparatos de seguridad del Estado (policías, tribunales, jueces) para hacer justicia en la ciudad.

Algunas de las propuestas por parte de las mujeres tienen que ver con incentivar las calles para uso peatonal y la disminución de la velocidad de los automóviles. Detener la construcción de autopistas urbanas que segmentan fuertemente los barrios, provocando espacios de violencia física y sexual contra mujeres, personas sexo disidentes y no binarias.

Entre ambos espacios, se logró convocar a alrededor de 100 mujeres que buscaban información sobre protección para sí mismas o para personas cercanas, lo que ha permitido evidenciar la necesidad de espacios de educación y facilitación de información sobre mecanismos de prevención y respuesta ante situaciones de violencia machista. De la misma manera, llama la atención que si bien, la mayoría de las personas participantes no habían denunciado en la institución, sí tuvieron confianza en las redes comunitarias y plataformas feministas del territorio, para buscar ayuda.

Ollas comunes y feminización de las estrategias de subsistencia

El confinamiento prolongado que se vivió en Chile y la tardanza en apoyo por parte del Estado para las familias que se quedaron sin ingresos debido a la restricción de movilidad, sumado a la crisis económica, trajo consigo una histórica carencia

de abastecimiento básico (Rodríguez y Rodríguez 2020). Lo que al igual que otros momentos en la historia, llegó al punto que la subsistencia de las familias se puso en juego debido a la falta de ingresos (Gallardo 1985) y que dio cuenta –junto a otras labores que se acentuaron con el confinamiento– de la relevancia de poner la vida en el centro y poner en valor los cuidados de la población.

Una vez más vimos principalmente a las mujeres organizando ollas comunes, campañas de recolección y acopio para resolver colaborativamente las necesidades básicas de la población (Cisterna 2020). La agrupación Vértice Urbano, espacio de trabajo de urbanistas feministas de diferentes disciplinas de origen, registró más de 400 iniciativas, en su mayoría ollas comunes a lo largo del país, que se levantaron entre abril y agosto del 2020 y que seguramente se entrelazan con la organización territorial antes gestada por los cabildos y movilizaciones sociales de la revuelta social (Vértice Urbano 2021).

Según la encuesta aplicada por la agrupación junto a ONU Mujeres a 100 de estas iniciativas, el rol de las mujeres es preponderante, tanto en su participación, como liderazgo a la hora de organizar espacios de colaboración por subsistencia, siendo una tercera jornada laboral (Vértice Urbano y ONU Mujeres 2021). Lo que tiende a explicarse debido a que estas iniciativas se tratan de formas colectivas de hacerse cargo de los cuidados, rol socializado como responsabilidad femenina (Federici 2013) y se evidencia aún más al ver que las dificultades que presentan las voluntarias de las organizaciones de ayuda alimentaria, para continuar colaborando, son también labores de cuidados, pero en sus hogares (Vértice 2021).

A diferencia de esfuerzos similares en otros periodos de la historia, las limitaciones de reunión para prevenir la propagación del virus, tradujo las ollas comunes en entrega de alimentos “para llevar” desde casas, sedes comunitarias o espacios que podrían ser más reducidos, ya que no debían abarcar a todas las personas a las que abastecen (Vértice Urbano y ONU Mujeres 2021). Esto, agudizó el uso del espacio doméstico para labores

comunitarias y abrió interesantes discusiones entre mujeres organizadas en el territorio, así como en el activismo feminista, sobre el rol que tienen los barrios y viviendas en la reproducción de roles de género.

Lo anterior nos reafirma por una parte lo diagnosticado por feministas respecto a la carga que significa tener que lidiar con los cuidados y cómo las crisis acrecientan la desigualdad de género cuando ponen en los hombros de las mujeres la responsabilidad de sostener la vida. Por otra parte, la urgencia de que las ciudades y barrios cuenten con espacios que permitan colectivizar dichas tareas y contar con las herramientas para su desarrollo. De lo contrario se asumen los espacios privados e íntimos, como espacios de cuidados familiares o colectivos, restando autonomía a las mujeres por ello.

El caso de las ollas comunes muestra nuevamente cómo ante situaciones de crisis, las mujeres tienden a tomar medidas y organizarse por fuera de los organismos institucionales para resolver las problemáticas que ven que ni el Estado ni el sector privado empresarial resuelve. Así la agudización de la crisis de los cuidados llegó a un nivel inesperado y fue el trabajo en red, horizontal y territorial el que permitió sostener a miles de familias que no encontraban solución a la falta prolongada de ingresos.

Escuela abierta Mujeres y Ciudad

A partir del entramado de problemáticas que se cruzaron entre la revuelta social y la crisis derivada de la pandemia, desde la Red de Mujeres por la Ciudad se desarrolló una Escuela de Mujeres y Ciudad³. Una escuela de liderazgo que nació con el objetivo de contribuir, desde una perspectiva de género, al fortalecimiento del liderazgo e incidencia social y política de las organizaciones de mujeres en el cumplimiento de sus derechos a la ciudad y al territorio. Está inicialmente se proyectó como un esfuerzo situado en el territorio a partir del proyecto impulsado por la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe en diversas ciudades de la región apoyado por el Fondo de Mujeres del Sur,

y su versión en Chile, patrocinada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Sin embargo, debido a las restricciones del confinamiento, debió desarrollarse de manera online y adaptar toda su metodología a los requerimientos que esto implicaba.

Para realizar su adaptación y elaborar sus contenidos, se requirió del trabajo colaborativo y voluntario de las integrantes de la Red Mujeres por la Ciudad, mujeres que además se desenvuelven en otras organizaciones, activismo y/o academia, quienes unificaron sus saberes y experiencias, para lograr un proceso de formación y educación popular feminista. Este esfuerzo logró una amplia convocatoria, aunando casi 2 mil mujeres inscritas de toda Latino América, con una presencia promedio clase a clase de 400 mujeres.

Al momento de planificar el programa se decidió que, para ayudar a contribuir las experiencias cotidianas de las mujeres en el espacio público, se debían abrir espacios de debate que motivaran la reflexión sobre las ciudades y sus desigualdades. Fue así como se estructuró los contenidos en tres módulos: Derecho a la Ciudad: empoderamiento de las mujeres e igualdad de género en Latinoamérica; Dimensiones para la construcción de ciudades seguras, inclusivas y sostenibles con una perspectiva de género; y herramientas para la promoción del derecho a la ciudad y el territorio con una perspectiva de género.

La masividad de la convocatoria significó un desafío de gestión y organización que puso a prueba la estructura horizontal e informal de la red. Sin embargo, las ideas que motivaron el proyecto funcionaron como base para orientar el trabajo y la orgánica antes difusa, se estructuró en equipos a cargo de tareas concretas y un espacio de resolución ejecutiva con integrantes de cada equipo. Al respecto, la virtualidad funcionó como un espacio facilitador para administrar una alta cantidad de integrantes del curso, así como el funcionamiento de equipos de voluntarias residentes en diferentes ciudades de Chile.

Este proyecto y su masividad evidenció el interés de muchas personas por romper las barreras que delimitan el espacio

público con el interior de su hogar, y las posibilidades que se abren para intentar derribar las desigualdades de género y las restricciones espaciales del entorno urbano en la vida de las mujeres.

Esta escuela se generó como un esfuerzo inédito en Chile, que luego ha motivado otros espacios, tales como articulaciones de mujeres por el derecho a la ciudad en sus ciudades o regiones, así como instancias educativas como el Diplomado lanzado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo sobre Derecho a la Ciudad y al Territorio desde la perspectiva de género el año 2022.

Reflexiones finales y desafíos para la ciudad post pandemia desde el feminismo

Acercarnos a la ciudad desde nuevos enfoques es prioritario si queremos adoptar las demandas feministas y transformarlas en políticas públicas capaces de intervenir las desigualdades en los diversos territorios en los que habitamos. Para esto cuestionar las concepciones centradas en la producción y explotación del medioambiente y las personas, que nos han hecho pensar, diseñar y habitar desde un sesgo mercantil que impide asimilar experiencias diferentes como válidas y posicionar el cuidado de la vida en el centro de la planificación urbana.

Como bien lo explica Paula Soto (2018 26) “las formas de experimentar e imaginar la ciudad comienzan a enfatizar en la diversidad de formas en las que el género, la etnicidad y la clase se cruzan para construir los modos de vivir e imaginar la ciudad. Por lo tanto, un desafío importante es poner atención al enfoque interseccional en los estudios de la ciudad para desestabilizar y problematizar la invisibilidad de colectivos de sujetos que están en una condición de exclusión urbana”. Para esto se requiere reactivar valores que promuevan la autonomía, la movilidad, la participación, y los cuidados, como una herramienta metodológica que nos permita cambiar el paradigma.

En base a las experiencias antes descritas y el trabajo levantado por académicas y activistas, es posible identificar algunas tendencias en las estrategias de las organizaciones que buscan plasmar las ciudades de la perspectiva de género, las más destacadas son: La organización horizontal, es una marcada característica de las organizaciones e iniciativas revisadas, que a diferencia de lo que se podría suponer, dan cuenta de una alta capacidad de reacción y efectividad ante la crisis. La organización horizontal o en red, permitió durante el periodo de estudio responder con un funcionamiento colaborativo, debido a que ninguna persona por separado tenía la capacidad de sostener o dirigir iniciativas por sí sola. Esto a lo vez, se configuró como una orgánica coherente con la crítica generada contra de la verticalidad de las instituciones dedicadas al desarrollo urbano, elemento que se asoció a la incapacidad de visualizar las necesidades de las mujeres y niñas en la ciudad durante la crisis.

Sumado a lo anterior, la motivación por la educación y autoformación es también un aspecto que se repite en las formas de funcionamiento e iniciativas de las organizaciones que trabajan por ciudades con perspectiva de género. Lo que está relacionado con la necesidad de generar conciencia de un aspecto poco discutido tanto desde el feminismo, como desde el urbanismo. De manera que buscan contribuir al desafío de transversalizar la perspectiva de género, incorporándose a los espacios y territorios que habitamos. Como también un reconocimiento a la necesidad de una transversalización en políticas públicas, frente a un escenario de diversas reformas del Estado. En la cual se reconoce que la imperante coyuntura de demandas y estrategias aprendidas desde la colectividad requiere de mecanismos concretos para que encuentre un asidero en la agenda institucional.

Un elemento relevante en las iniciativas de educación es la intencionalidad de levantar liderazgos de mujeres, de manera de revertir la desigual presencia que existe en los espacios de toma de decisiones en sus diferentes escalas de desarrollo urbano. Aspecto fundamental si se quiere avanzar en una justicia espacial con perspectiva de género.

Finalmente cabe destacar la articulación de mujeres y feministas que se logra para reaccionar ante las urgencias de la crisis, que ponen en cuestión la capacidad de la ciudad y el enfoque de desarrollo urbano capitalista para poner en el centro la vida. La respuesta ante el aumento de la violencia o ante la crisis alimentaria, dan cuenta de que el espacio doméstico postergado por las políticas de desarrollo urbano no da abasto con la necesidad que se generó de colectivizar los cuidados y generar redes de apoyo para otorgar seguridad a mujeres y niñas.

Lo anterior respalda lo planteado por Cristina Carrasco sobre el desafío que debe enfrentar la política de desfeminizar los cuidados y asumir que la sociedad en su conjunto debe hacerse responsable. De esta manera la delegación de los cuidados al espacio doméstico podría trasladarse a espacios comunitarios y públicos (Carrasco 2013), trabajar desde esta dimensión es vital ya que los cuidados desde el derecho a la ciudad impulsan una agenda que planifica, diseña y construye espacios cuidadores.

Ante esto, existe la posibilidad de reconocimiento de los cuidados y el derecho a vivir una vida libre de violencia, según lo propuesto en la nueva Constitución. Esto en la ciudad tiene posibilidades en la medida que el derecho a la ciudad también se aborde desde una perspectiva feminista y dé paso a una política de suelo que priorice las necesidades sociales y que considere mecanismos vinculantes de la participación ciudadana de las mujeres. Sin duda, queda mucho trabajo y preguntas por resolver. El espacio urbano tiene la posibilidad de ser transgresor y el feminismo es clave en el proceso de reconstrucción de la vida pública para todas las personas.

* * *

Notas

- ¹ En dicha coyuntura, Centros educativos y sus autoridades se vieron fuertemente interpelados por un movimiento que decidía poner fin a los pactos de silencio y la impunidad tras los abusos y acosos de índole sexual al interior de las aulas. Ver: *Mayo Feminista, la rebelión contra el patriarcado*, Faride Zerán, 2018. Santiago de Chile: LOM editores
- ² Ver el link <https://redmujeresporlaciudad.com/quienes-somos/>
- ³ Enlace de la iniciativa: www.emyc.uchilefau.cl

* * *

Obras citadas

- Bayas, Banca y Bregolat, Joana. *Propostes ecofeministes per repensar les ciutats. Camins públics i comunitaris*. Barcelona: Observatori del Deute en la Globalització, 2021.
- Carrasco, Cristina. El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 31(1), 2013, pp. 39-56.
- Chile Despertó. *Cabildos Unidad Social*. 2019. Recuperado el 25 de julio de 2022 de: <http://www.chiledesperto.cl/2019/10/29/cabildos-unidad-social/>
- Cisterna, María Luisa. Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis. *Diario Universidad de Chile*. 18 de mayo, 2020 Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2020/05/18/otra-vez-las-mujeres-las-ollas-comunes-contra-la-desesperacion-en-tiempos-de-crisis/>
- Ciudad Constituyente *Diagnósticos y propuestas para un hábitat digno en la Nueva Constitución*. Ciudad Constituyente, 2021. Documento online obtenido el 20 de julio de 2022 de <https://ciudadconstituyente.cl/adhiero/>
- Comisión de la Unión Europea. *Carta europea de las mujeres en la ciudad*. Comisión de la Dirección General (DGV) para el Empleo, la Industria, y los Asuntos Sociales. 1996.
- Ducci, María Elena. Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE*, XXIII (69), 1997, pp. 99-115.
- Falú, Ana. (Ed.) *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 2009.
- Falú, Ana. Restricciones ciudadanas. Las violencias de género en el espacio público. *Pensamiento iberoamericano*, 9. 2011, pp. 127-146.
- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero*. Madrid: Traficante de sueños. 2013.
- Fraser, Nancy. *Los talleres ocultos del capital*. Madrid: Traficante de Sueños. 2020.

- Foro Social Mundial. *Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad*. Barcelona: Foro mundial de las mujeres. 2004.
- Gallardo, Bernarda. *El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes*. Santiago de Chile: FLACSO. Documento de trabajo 247. 1985
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté. 1971.
- Guerrero, Elisabeth. Entre el Deseo y el Desencuentro: Las Vicisitudes del Movimiento Feminista en Chile en Largo Eliana (Ed.) *Autonomía política de las mujeres, algunas reflexiones*. Santiago de Chile: Corporación Humanas. 2011.
- Hardy, Clarisa. *Organizarse para vivir: Pobreza urbana y organización popular*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo. 1987.
- Harvey, David. *El enigma del Capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal. 2012.
- Hayden, Dolores. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs For American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Massachusetts Institute of Technology. 1982.
- Instituto Nacional de Estadísticas. *Síntesis de resultados CENSO 2017*. Santiago de Chile: INE. 2018. Obtenido el 30 de julio de 2022 de <http://www.censo2017.cl/>
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 2da ed. Madrid: Capitán Swing Libros. 1961.
- Kern, Leslie. *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Barcelona: Bellaterra Ediciones. 2021.
- MIPP - Instituto Milenio para el Estudio de Imperfecciones del Mercado y Políticas Públicas. *Informe en desarrollo*. 2020. Obtenido el 20 de julio de 2022 de <https://www.ciperchile.cl/2021/03/09/violencia-contra-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/>
- Muxi, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: DPR-Barcelona. 2018. Rico, María Nieves y Segovia, Olga. ¿Quién cuida en la ciudad?: aportes para políticas urbanas de igualdad. Santiago de Chile: CEPAL. 2018.
- Rodríguez, Alfredo y Rodríguez, Paula. Ciudad y pandemia. *Barómetro de política y equidad*. 17. 2020, pp. 253-271.
- Rodríguez, Alfredo y Sugranyes, Ana. *Los Con Techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones Sur. 2005.
- Ruiz, C. *Octubre Chileno: La Irrupción de un Nuevo Pueblo*. Santiago de Chile: Taurus. 2020.
- Sabatini, Francisco y Wormald, Guillermo (Eds.). *Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC. 2013.
- Segovia, Olga y Rico, María (eds.). ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad. *Libros de la CEPAL*, 150. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2017.

- Soto Villagrán, P. El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial. *Revista INVI*, 27(75), 2012, pp.145–169.
- Soto Villagrán, Paula. Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2). 2018, pp.13-31.
- Tapia Zarricueta, R. Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980- 2002. *Revista INVI*, 26(73), 2011, pp. 105–131.
- Valdivia, Blanca. Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, (11). 2018, pp. 65-84.
- Vértice Urbano. *Resistencia popular durante la pandemia. Crisis de hambre y ollas comunes en Chile*. Santiago de Chile: Vértice Urbano. 2021.
- Vértice Urbano y ONU Mujeres. *El rol de las mujeres en las iniciativas solidarias y de ayuda en contexto de crisis de covid-19: composición y características de organizaciones de la sociedad civil que entregan respuesta humanitaria*. Santiago de Chile: ONU Mujeres. 2021.
- Zambrano, Catalina y Huaiqui, Valentina. Geo constituyente: cabildos y asambleas autoconvocadas. La recuperación de espacio público por parte de la organización popular. *Revista Planeo*, 42 (Ciudades Rebeldes). 2020.
- Zerán, Faride. *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM. 2018.